

## Interrogaciones sobre lo que Lacan llama presencia del analista - Elena Alvarez

El tema planteado para este tiempo de trabajo me presentó desde un comienzo bastantes dudas en cuanto a darle al término presencia del analista un estatuto central en nuestros desarrollos teóricos.

¿Por qué? Porque (y aquí acuerdo con E.Marino) con otros operadores se podría dar cuenta de lo que acontece en el tiempo de un análisis. Analista, analizante, objeto, S1, S2, transferencia.

Acuerdo con la convocatoria al ubicar la clínica en un “entre” teoría y experiencia, un espacio en el cual los analistas hablan de su práctica, lo que Lacan en la Apertura de la sección clínica nombra como dar razones de su práctica. Lo que no es sin incluir la pérdida que este pasaje implica. Quizás la insistencia en darle relevancia a este término, tenga algo que ver con lo que de la experiencia se nos pierde tanto en la elaboración teórica como en los relatos de nuestra práctica.

Luego de haber leído nuevamente los trabajos presentados, quisiera plantear algunas cuestiones que para mí quedaron como preguntas y discutir las con Uds.

En primer lugar, ¿Se puede establecer alguna diferencia entre lo que Freud llama persona del médico y Lacan presencia del analista?

Freud habla de persona del médico a secas, diría.

Lacan en un primer tiempo habla de persona del analista. Este primer momento se puede ubicar en el tiempo del “retorno a Freud” de Lacan. (Semin. I , La cosa freudiana)

Luego introduce el término presencia (¿por qué pasa de persona a presencia?, me remito a lo ya trabajado en relación a Heidegger y la importancia que tuvo este filósofo en ciertos desarrollos de Lacan), que en el campo del Psicoanálisis considero es término y no concepto, al modo de los 4 conceptos fundamentales, ni problema crucial al modo de los problemas cruciales.

Más adelante no lo retoma. ¿podríamos dar algunas razones?

En principio queda claro que nunca abandona el concepto de transferencia y que durante el tiempo que usa presencia del analista, es como un término incluido en dicho concepto o en algún otro (Inc. por ej.).

Vuelvo a la pregunta: ¿es posible equiparar persona en Freud a persona-presencia en Lacan si ya desde su uso filosófico son diferentes?.

Persona: 1-en latín y en griego tiene la acepción de máscara (máscara que cubría el rostro de un actor al desempeñar su papel). Persona es el personaje.2-En sentido jurídico persona como “sujeto legal”. Los usos posteriores derivan más del segundo sentido que del primero. Vale la pena

recordar que Lacan retoma el primer sentido, cuando se refiere a la posición del analista como de semblante, mostrarse como máscara abiertamente llevada como en la escena griega.

Presencia: parousía en griego. Heidegger es quien lee en la filosofía griega, estar presente, realidad presente, presencia. El ser como presencia.

Freud introduce la expresión persona del médico en relación al detenimiento de las asociaciones en un momento del análisis. Esto traería dos consecuencias: 1- no opera la asociación libre 2- se detiene la atención flotante? Surgen aquí las resistencias. Me pregunto: ¿hay analista en ese momento?

Freud sitúa dos tipos de detenciones: 1- silencio voluntario por evitamiento de displacer 2- detenimiento de las asociaciones, y la tercera alternativa que sería la vigencia de la asociación libre.

Si bien tiene características peculiares (por ej. la de sorpresa para el analista), yo entiendo que el término persona del médico puede ser leído en Freud como una de "las modulaciones de la transferencia" (Dinámica de la transferencia).

Guy Le Gaufey trabajando específicamente la transferencia y los textos de Freud sobre este tema plantea algo interesante respecto a lo que Freud llama persona del médico: 1) Que en el concepto de transferencia no habría diferencias significativas entre la transferencia sobre la persona del médico y las transferencias (por ej. sobre restos diurnos) 2) plantea la ambigüedad de este término en tanto por un lado podría pensarse que designa tanto al analista-objeto-fantasmático-procedente-de-las-proyecciones-del-paciente y el analista-tal-como-es-él-mismo. 3) Que la persona del médico encuentra su ambigüedad al participar tanto del registro de lo intrapsíquico como del registro interlocutivo; objeto fantasmático pero también locutor activo en la cura 4) Que la transferencia no se reduce al retorno de lo reprimido y más claramente, que toca al fantasma en tanto radicalmente inconsciente.

Esto da cuenta que es de los avatares de la transferencia de lo que se trata, y de la dificultad de situar el lugar del analista de una manera unívoca y sin interrogantes.

Lacan- En un primer momento toma la expresión persona del analista de Freud (La cosa freudiana ) luego en el Sem. 1 la retoma pero para referirla a la presencia. Pero hay algo interesante en cómo la introduce. Habla de presencias (tratando de situar la del analista) que dan consistencia y estabilidad a nuestro mundo pero de las cuales no nos percatamos en tanto tales. Yo entiendo que Lacan dice que el sujeto experimenta la presencia del analista y considero que es, en tanto está ubicando la transferencia del modo freudiano, es decir: como actualización de la persona del analista. De todos modos queda claro que lo que pone el marco es el dispositivo analítico, es éste el que resignifica esa presencia particular.

En realidad, parece que Lacan se sirve fundamentalmente de este planteo freudiano para ubicar en este punto la resistencia, como resistencia del discurso y no del analizante.

Con alguna posterioridad (1968) al tiempo en que Lacan trabaja la expresión presencia del analista, en el Discurso de clausura de las jornadas de psicosis infantil, introduce respecto a la misma, algunas versiones interesantes aunque sin duda muy enigmáticas.

Dice que “ la función de la presencia ( pregunto: ¿del analista?) se la debe excluir , salvo notoria impudicia de la operación analítica” ¿es decir que queda del lado de la teoría?

“Para el cuestionamiento del psicoanálisis, aun del psicoanalista mismo (tomado esencialmente), desempeña su papel supliendo la falta de apoyo teórico)”. Lo relaciono con la sensación de que a veces se produce un cierto forzamiento para darle lugar en la teoría

“En mis escritos le doy curso como polémica, hecha de intermedio en lugares de instersticio, cuando no tengo otro recurso contra la obtusión que desafía todo discurso.” (¿polémica en relación a la dificultad de dar cuenta del lugar del analista en su práctica desde la teoría?)

Termina afirmando algo que ya trabajó A. Dinerstein, que la única presencia que suelda con la teoría es la presencia del sexo como tal: como femenino.

A partir de cierto momento en sus desarrollos Lacan no utiliza más la expresión presencia del analista.

Pienso que es la escritura del discurso analítico lo que hace caer este término.

Ya Lacan había planteado un cambio con respecto a Freud con la introducción del Sujeto supuesto Saber y el amor que le es propio (Le Gaufey lo plantea muy bien como que ese amor en la transferencia no cae del cielo como en Freud). Al que le supongo el saber, lo amo. Aquí el saber es supuesto no al analista, sino a su posición.

Es lo que caracteriza en el Seminario XVII como la investidura del SsS que permite al analista hacerse causa del deseo del analizante. La investidura por un lado, la función corresponde al deseo del analista, éste pone límite a la primera pero no podría operar sin ella.

Adelanta lo que después ubica como (Sem. XVIII) el analista en el lugar de agente en dicho discurso, como semblante de a.

El analista no hace semblante, ocupa la posición del semblante.

En el Sem. XIX da una vuelta más En esta posición que es del orden de la necesidad (ni de la ontología, ni de la filosofía), no sólo se articula un discurso, sino que también se tiene relación con un ser humano. Aquí incluye (lo que

podría pensarse que deja fuera en su articulación del disc. analítico), el cuerpo y lo articula con la dimensión de la sobredeterminación en Freud.

El discurso está en posición giratoria con respecto a un soporte, ese soporte es el cuerpo, no “un” cuerpo porque si se incluye el goce hay otro cuerpo.

Esto vale para el disc. analítico. En principio (entrevistas preliminares) hay confrontación de cuerpos; se parte de este encuentro de los cuerpos para que cuando se entre en el disc. analítico ya no sea más cuestión de eso.

“Es porque el analista “en cuerpo” instala el obj. en el lugar del semblante que hay algo que existe y es el disc. analítico”.

La última vuelta sobre el tema. En el Sem. XX plantea que los cuatro disc. que escribe existen por el fundamento del disc. analítico. ¿por qué?. Porque de este discurso hay siempre una emergencia con cada paso de un discurso a otro. (por eso el amor es signo de que se cambia de discurso).

Entonces ya no sería necesario sostener la presencia del analista como lo que daría cuenta de la operación analítica y de la posición del analista. Los giros de discurso y la emergencia del disc. analítico en cada uno de ellos correrían con esa responsabilidad.

Noviembre 2004